

**PREMIO DE POESIA  
DE LA FEDERACION DE  
ASOCIACIONES DE VECINOS  
(Años 1.991-1.995)**



Patronato Municipal de Cultura

De Alcázar de San Juan

1998



**Edita:** Patronato Municipal de Cultura  
c/ Goya, nº 1  
13600 Alcázar de San Juan

**D.L.:** CR-212-96

**I.S.B.N.:** 84-87106-27-7

## **Nota previa**

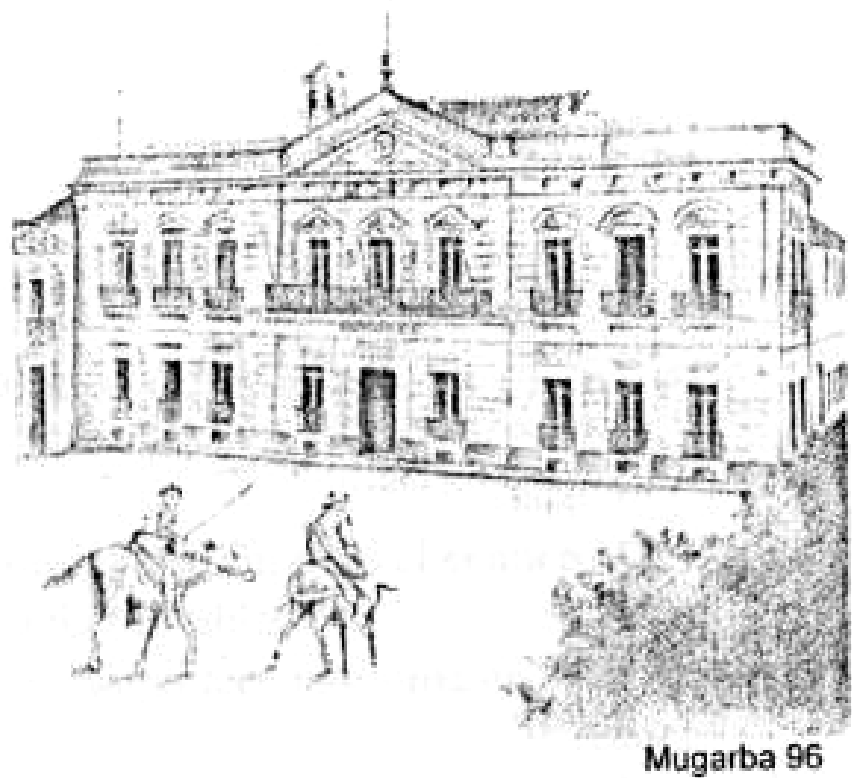
En 1.991 la Federación de Asociaciones de Vecinos de nuestra ciudad tuvo la iniciativa de crear un premio de poesía dirigido a los vecinos de Alcázar de San Juan con el doble propósito de estimular la creación poética entre todos nosotros y ofrecer, a un tiempo, la posibilidad de difundir la obra cuando fuera premiada. Así se decidió en aquel momento, una vez fallado el primer premio, reunir un volumen de obra suficiente antes de difundir cualquier publicación.

Después de aquella primera edición, el premio continuó convocándose y pronto va a alcanzar la sexta edición. Esto se ha hecho posible gracias a que la participación con que se ha contado ha ido consolidando el premio. En la actualidad el valioso apoyo de quienes, con distintos criterios, dedican parte de su tiempo e inquietud a la creación poética es, ni más ni menos, el eje principal de esta convocatoria que realiza la Federación.

En este número de la revista Tesela se han reunido los trabajos de nueve vecinos nuestros a los que corresponden, como autores, los nueve trabajos premiados durante las cinco primeras ediciones de la convocatoria de este premio.

Su resultado, como el lector que se acerque a estas páginas podrá comprobar, se caracteriza por ser muy variado en todos sus aspectos, tanto en la concepción de la obra poética como en su desarrollo, ofreciendo así una muestra del arraigo que este premio de poesía de la Federación de Vecinos de nuestra ciudad está encontrando año tras año.

**Año 1.991**



**Primer premio, Ángel González de la Aleja**

**Segundo premio, Sonia Bermejo**



## **Despoblador del sueño**

Si es un desierto al fin todo el sendero  
y crece hacia tus labios.

Si muere o languidece tu aroma en el recuerdo y es un

/ cauce

fatídico que escapa en una llamarada, al ritmo lento  
y suave de la tarde.

Si el tiempo nos observa y palidece  
el rostro inanimado del que guarda  
los pájaros sagrados que moran el templo.

Si ya sueña Vaharán, desmoronada y triste.  
su póstuma derrota y no tiene esperanza  
ni música posible.

Si no hay fuego o poder que aún le dé brillo  
al bronce del paisaje que aquí ya no se nombra.

Si todo esto es posible después de contemplar esos

/ caballos

chirriando, revelándose, creciendo hasta las mismas  
entrañas incandescentes de la Tierra. Si es posible,  
agudo será entonces y lúcido el dolor  
de todo el que excitase el músculo del sueño, el que dilata  
todo el gran huracán que avienta el pensamiento  
y, luego, es ya simiente envenenada que nace en los

/ profundos

abismos de las piedras donde reposa el templo,  
en medio de los siglos,  
esperando señales que hicieran navegable  
el río de la sangre, para llevar los sueños  
al mar empantanado y febril de la cabeza.



Íbamos hacia Dios probablemente  
o acaso hacia unos labios  
que ahora ya no son sino el abismo  
vertiginoso de los míos.

Abandonando el odio en las gargantas  
de los que se endurecen con el llanto,  
vamos hacia las piedras nuevamente: como el buitre  
que busca en el espanto la sed que tanto espera  
y no sacia jamás en un festín de carne.  
Pero, después de todo, en una llamarada,  
al paso suave y lento de la tarde,  
el Cosmos, o la Nada, o el Recuerdo,  
están vomitando estrellas en la esquina  
donde me envenenaste con un beso;  
goza el despoblador de la esperanza que,  
aún siendo ya cenizas de esquirlas en el templo,  
no dejará su voz jamás de perseguirnos.

**Ángel González de la Aleja**

Una vida destruida  
por una batalla  
un mundo destruido  
por una ambición  
de un hombre igual a los demás  
todos somos iguales  
todos queremos ser dioses  
y cada uno es dios de su propia soledad

**Sonia Bermejo**

**Año 1.992**

---



**Primer Premio, Gloria González Jareño**  
**Segundo Premio, Ana María Postigo López**



## **Como noviembre**

Me hueles a noviembre  
triste perfume del día que se apaga.  
Me sabes a noviembre  
ácido, amargo, evocando la nada.  
Eres como noviembre  
tupida nube cargada de presagios.  
Vienes como noviembre  
acortando la luz y los espacios.  
Dueles como noviembre  
amenazando tu frío entre las nieblas.  
Suenas como noviembre  
telúrica canción entre tinieblas.

Pasas como noviembre  
arrasando, sin piedad en tu frío.  
Tienes como noviembre  
helado el tacto como un escalofrío.  
Vives como noviembre  
temiendo inviernos, sin luz en la mirada.  
Mueres como noviembre  
silencioso y vacío de esperanza.

**Gloria González Jareño**

## **Llámame**

Llámame,  
cuando tus ojos estén llorosos  
y no halles con qué enjuagarlos,  
mi pañuelo estará limpio.

Llámame,  
cuando tus manos estén vacías  
porque todo lo hayas dado,  
yo buscaré con que llenarlas.

Llámame,  
cuando tu pecho este henchido

y no tengas con quién compartir,  
yo necesitaré de tu amor.

Llámame,  
cuando las tinieblas te cubran  
y temas perder tu sendero,  
yo intentaré alumbrarte.

Llámame,  
cuando quieras gritar al viento  
y tu voz no alcance a levantar,  
yo podría ser tu voz.

Llámame,  
cuando la soledad te acompañe  
y ya no la quieras más,  
yo procuraré estar aquí.

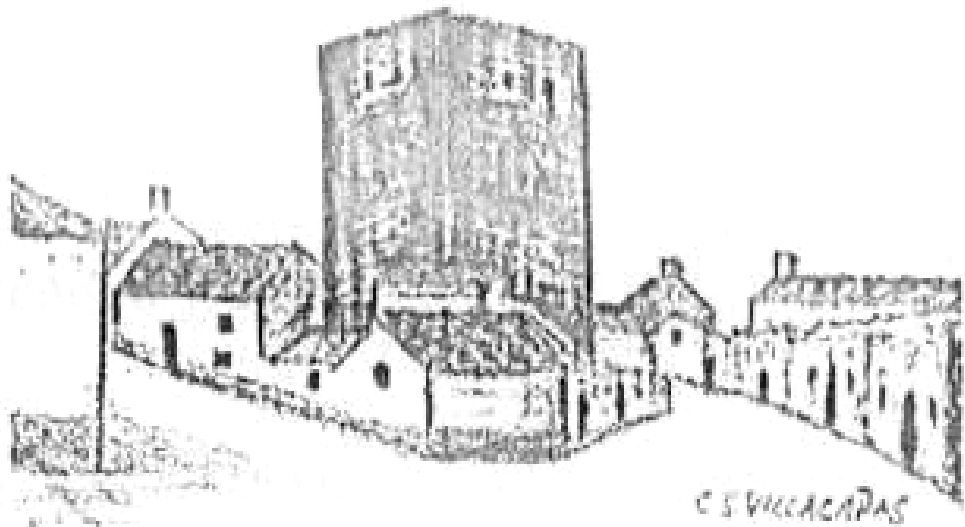
Llámame,  
cuando te halles perdido  
y busques un horizonte,  
yo quisiera ser tu amigo.

**Ana María Postigo López**



**Año 1.993**

---



**Primer Premio, Antonio Arias Mazuecos**



## **Agua, tendón y calcio**

Qué triste e inconsolable  
nace el anodino paso algunos días.  
¡Qué tortuosa aridez!  
Más parece fatal premonición  
de esa incierta hora final  
de nuestro mundo,  
que el paso insoslayable del tiempo  
en el quehacer animoso de la vida.  
¿Qué hacer...?  
Si apenas puedo con el aire que respiro.

Y que luego digan,  
que en el hombre se acumulan  
poderosas e insospechadas energías cósmicas,  
y a veces,  
hasta el furor que les falta a las fieras.  
No lo entiendo.  
La verdad es que, hay días,  
que mas valiera permanecer en el limbo de los sueños.

Desvencijado y mínimo,  
sentado en el rincón de mi parcela  
voy masticando los instantes  
-como siglos-  
impregnados de un acíbar denso y fuerte;  
y en el ruido infernal de mi silencio  
sólo escucho el ronquido contumaz  
que impertérito,  
ensancha y acentúa  
el vigoroso caudal de mi agonía.  
¿Qué hacer?  
¿Cómo evadirme de esa pesada carga?  
¡Por ley de vida debieras responderme!  
Tú, que eres capaz de generar incansable  
palpito renovador  
en carne decadente,  
¡y hasta de seguir latiendo en un cuerpo diferente!  
... no sabes responder.

No respondes, músculo bruto,  
porque eres incapaz de distinguir,  
-aún siendo tu función privilegiada-  
ni el más leve  
o grande sentimiento  
que al hombre hace sublime  
o lo degrada.  
A fin de cuentas,  
sólo eres agua, tendón y calcio... poco más.  
¡Ya quisieras el bello don que te atribuyen!  
para poderte gozar en el embriago de la rosa  
o sentir en lo profundo  
los píos mañaneros de una alondra.  
Eso si, eres fiel,  
pero siempre transmisor  
de excelentes impulsos que a menudo te desbordan.

¡Si pudiera desperezarme!  
lograría energía de ese maldito sol  
que me dormita en las sombras.  
Pero, ¿quién repara al hombre,  
cuando su compleja simplicidad  
se trastoca por natura?  
¿O es el amo del mundo  
que ignorando las presencias,  
hace oídos a la estrepitosa levedad  
de la hormiga?

No, mi Dios... ¡No te me ausentes!  
Escudriña tu diaria y suprema agenda;  
hazme un hueco. ¡Tenme en cuenta!  
y sopla, sopla...  
¡ Sóplame divino aliento!  
Porque este frágil ser de arcilla  
que amasaste,  
sin tu hálito de vida está muriendo.

**Antonio Arias Mazuecos**

---

Año 1.994

---



**Primer Premio,** Jacinta Nuño del Fresno  
**Segundo Premio,** Jesús de Haro Malpesa





## **Mi dulce amor**

Cuando llegue el verano  
y de hojas se cubra  
el verde limonero,  
tú, te acordarás de mí;  
y allá donde yo esté,  
te seguiré queriendo.

Cuando tú veas los campos  
de amapolas rojas,  
entre el verde trigal  
al sol resplandeciendo,  
tú, te acordarás de mí;  
y allá donde yo esté,  
te seguiré queriendo.

Cuando en tu ventana canten  
los pájaros, temprano,

del nuevo día anunciando  
que ya hay sol en el cielo,  
tú, te acordarás de mí;  
y yo, tesoro mío,  
te seguiré queriendo.

Cuando llegue el verano  
y mires ese cielo,  
en esas noches claras,  
en las cuales no hay nubes  
y si muchos luceros, tú, pensarás en mí.

Pensarás que no estoy,  
pensarás que me he ido  
y no voy a volver  
a ver esos luceros;  
pero yo, vida mía,  
me los llevé muy dentro.

Pues para mí, el brillo  
de todas las estrellas  
que tengan nuestros cielos,  
yo los tenía cerca;  
lo tenía en tus ojos,  
que brillan más que ellos.

Por eso yo te digo  
que me lo llevé dentro,  
me lo llevé en el alma;  
y ahí, yo lo conservo.

Por eso tú,  
te acordarás de mí,  
y yo, mi dulce amor,  
allá donde esté,  
si es que algo aliente;  
yo, te seguiré queriendo.

Cuando el almendro en flor  
anuncie el verano  
con su ramaje florido,  
que a mí tanto me gustaba;  
tú, te acordarás de mí

Y allá donde yo esté,  
si es que hay un lugar  
donde vayan las almas,  
también me acordaré de ti;  
pero yo estaré viendo

Y no lo dudes, mi amor;  
pero yo te seguiré queriendo.

**Jacinta Nuño del Fresno**

## Cuatro momentos de un mismo verano

### I

Confieso que he vivido  
(ya está escrito).  
Y sé que es llorar  
de amor y de alegría;  
también de sufrimiento.

(Como otro Cristo más  
grito: “Dios mío,  
por qué no me abandonas”).

Vivir...es algo más que haber vivido  
o que seguir viviendo,  
cuando a uno se le tuercen  
los ejes cartesianos,  
dinamita sus límites y se niega al regreso.

La experiencia  
es una justificación inconsolable  
(sólo educan el arte y la tortura).  
El tándem tiempo-olvido, otro sarcasmo.

Que nadie me consuele, todavía.  
Tengo todo el derecho a mi tristeza.

## II

“Amore, amore, fuoco d’un anno e cenere  
di trenta” Giuseppe di Lampedusa.

Esperar,  
un segundo o un siglo  
con tal que haya una duda  
como fruto al alcance de la mano,  
cuando no importan fechas,  
ni brújulas, ni trenes...  
Por más que falte, estéril,  
tu aliento a mi teléfono.

Aún cerrados los ábsides.  
Cuánta fe en la sospecha  
fecunda de otro ayer.  
Una hoja doblada en aquel libro  
donde aplacé sen tiempo la lectura.  
Otro vaso de vino inacabado  
y una novela más sin desenlace.

Primero el rayo verde en el crepúsculo  
-un beso en la yaga del costado-,  
después la licuación de la sintaxis.  
Y ahora... tan cerca el vértice inaudito  
donde inician el vuelo las cenizas.

\* \* \*

Varios siglos de conjeturas góticas  
y el ascensor sin freno,  
día tras día,  
hacia la vertical  
de tantos improbables.

El galope del tiempo en mis oídos,  
tan deshabitados,  
cuando no hay más sentencia  
que la vuelta  
a la página cero.

### III

Suave como el perfume del silencio  
la ausencia de un dolor  
que hoy no comparto.

He puesto un lazo rojo a la memoria.

Un dedo, sólo uno,  
de mi mano derecha,  
concretamente el índice,  
recorriendo  
la geografía serena de tu cuerpo.

(Sierra Morena al fondo,  
paisaje de ida y vuelta  
año tras año).

Que cansancio  
cargar una vez más con las maletas,  
sin saber hacia adónde,  
yo que conozco todos tus caminos.

### IV

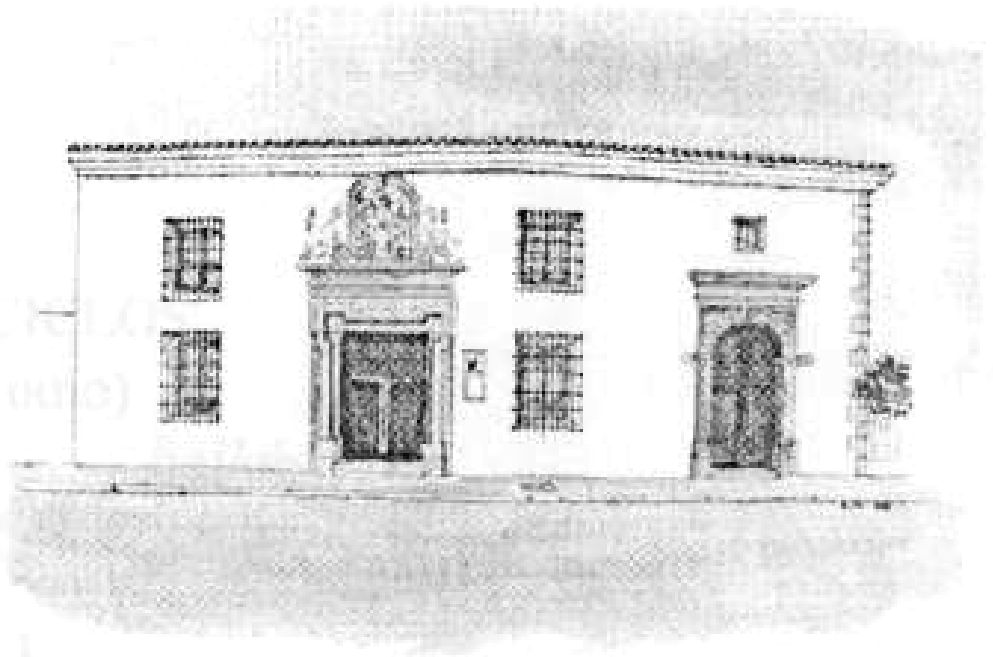
Y este dolor oblicuo  
del que ya ni me quejo,

callado me entenece  
y esquivo más fronteras.  
Otro día más –si llueve-  
coleccionando charcos.  
Cada vez que me inclino,  
una punzada oscura  
en mi ingle derecha.

Jesús de Haro Malpesa



————— Año 1.995 —————



**Primer Premio, Amador Palacios**  
**Segundo Premio, Antonio Martínez Meco**



LOS CICLOS  
(Interludio)

*-haikús-*

1

Noche de insomnio  
Ruidos a la deriva  
Sombras rayadas

2

Blanco en lo blanco:  
por las blancas alcobas  
cursan los cisnes

3

Luz y sonrisa  
abriéndose y de pronto  
pasa el cortejo.

4

Ya las cigüeñas  
y un dolor de cabeza  
primaveral

5

El horizonte  
mil emblemas sumerge:  
vivir confunde.

6

Bueno, yo se...,  
pero luego me digo:  
yo no lo sé.

7

La ciudad de la costa  
aún sin dormirse: el alba  
llega en yate.

8

Después del cunnilinguo y la felatio  
compartimos también  
el cepillo de dientes.

9

La tormenta . El placer.  
Les oscurece a las horas.  
La tierra los absorbe.

10

Las altas grúas.  
Todo las mira.  
La luna las concilia.

11

Hora en harapos  
(las ventanas recortan  
sólo unas tapias).

12

*A Buñuel*  
*A Gómez de la Serna*  
*A José del Saz-Orozco*  
*A Gabino-Alejandro Carriedo*

El que dice ser de la comisión enseña  
su carné de donante de riñones  
y pasa gratis a los toros.

13

Turbado, miro al cielo  
y lo miro y lo miro  
hasta que le descubro telarañas.

14

Pasan los automóviles  
y un mondrian la ventana  
sábado-sabadete.

15

Blanco en lo blanco:  
por las blancas alcobas  
muere el verano.

16

Yo, ya un ángel,  
me sumerjo en el agua  
sin mojarme.

17

Fotográficamente el río refleja  
la ciudad encumbrada.  
En las orillas sus cúpulas se rompen.

18

Aves  
en los árboles  
y en los cables.

19

*(Kabayashi Issa)*

-Un castillo reflejan tus pupilas  
-¿De qué te extrañas, hombre?: La Vía Lactea  
cabe en una rendija.

20

Tertulia loca  
con Caeiro, Reis, Campos...  
...y sin Pessoa.

21

Anoche  
soñé un cuento  
de Borges.

**Amador Palacios**



Una cita con las musas

I

Vestido de romper con todo,  
antes un baño caliente  
o en su defecto  
un paseo por la playa.

Ajo, lechuga, aceite y pan  
ir hacia donde nadie te encuentre.

Todo es tu casa, te mueves;  
pasas de un bar

te pierdes  
acabas en el hotel  
te duermes  
sueñas un hotel de hispanos en Rotterdam  
sueñas un hotel de africanos en Alicante  
sueñas un hotel de moros en Cinco Casas  
te despiertas con dos dientes menos en Alcázar.  
Firmas la última nota de pago y te largas de la empresa  
a tu casa.

Te pegas un tiro de profidén tratando de evitar una  
caries avanzada.  
Cueces, para desayunar,  
un repollo en Alameda de Cervera mientras ves salir el  
sol,  
entretanto los ojos  
dan los últimos bandazos por los tugurios de Amsterdam

## II

El bocado de tu animal hace trizas el pantalón de tu  
pijama,  
con suerte conservas intactos tus reflejos.  
Una patada en la boca  
te transporta a la casa donde naciste. Está  
llena de bebés *non natos*  
“Alimenta mi pasión” es tu frase preferida  
mientras ves la luna reflejada  
en la esfera perfecta de las uvas.

Miles de partículas de polvo levantadas por el rebaño  
llenar el cuerpo de tu Ford Mustang  
poniéndolo a cien millas por hora  
cuando rompes la *senda del águila* y piensas  
en esa novia que te refresca la sensualidad  
a través del 94.90 F.M.

Y te vas, te vas al peo  
con tu animal para enseñarlo  
pues estás aquí mientras la tarde te despierta de la siesta  
comentándote no te aflijas.

Agarras la sideraca  
te apencas en bar, solicitas  
una sonrisa y algo de beber,  
te dan un bocadillo de jamón ibérico, pan y vino,  
pagas con tus ganas de vivir.

Mientras duermes viajas a través  
del atolón donde siempre deseabas tomarte una  
explosión nuclear.

### III

Pones la sonrisa de un muerto, ficticia,  
lo has convencido y te trasladas  
al Perú; vistes de colores, sacas un full  
a fuerza de dados  
cuando alguien, en donde procedes, juega

con un farol indigno  
rompiendo la cara de las monedas.  
Sobrevuelas o sobrevives a traspiés  
por los descabros arquitectónicos  
producidos por los malabaristas del tiralíneas,  
infoadictos del Cad-Cam.

A la playa, que está muy cerca;  
metes el hocico y buscas el olor del ancestro  
y allí no hay nada efímero.

Todo hay que recomponerlo;  
corren porciones de seres  
entretanto buscas la agenda de las musas  
sin dudar  
en poder entablar una nueva cita.

Y es que, a diferencia de las ninfas,  
una musa no olvida nunca un amante  
a quien enseñó a superar las normas.

**Antonio Martínez Meco**